



POLÍTICA



EL PLAN DE AMLO: Ganar perdiendo o conflicto postelectoral

JOSÉ GIL OLMOS

La estrategia del presidente Andrés Manuel López Obrador para conseguir la mayoría absoluta en las cámaras de diputados y senadores, así como en los congresos estatales, lleva varios años de ser implementada; durante ese tiempo ha lanzado iniciativas de reforma a las leyes que van desde el debilitamiento de los órganos e instituciones electorales para resolver cualquier conflicto poselectoral, hasta el uso del presupuesto, el apoyo al Ejército, el uso de los programas sociales y las propuestas para aumentar las pensiones y los salarios mínimos.

“Es una estrategia muy bien trazada desde hace tiempo. La intención es dejar un mensaje en la gente de la necesidad de tener mayoría absoluta en el Poder Legislativo para asegurar sus reformas. Ese es el famoso Plan C”, señala el economista Mario di Costanzo, quien fue colaborador cercano de López Obrador en 2012, cuando éste formó un gabinete alterno en el cual Di Costanzo era su secretario de Hacienda.



Foto: Germán Canseco



Ante el anuncio del presidente López Obrador de que enviará nuevas iniciativas de reformas a la Constitución, varios académicos alertan de que se trata de otra fase de sus planes para tomar el control de los poderes Legislativo y Judicial, además de consolidar la narrativa de su gobierno, que desde su inicio ha tenido propósitos electorales. De esa manera, observan, si sus iniciativas son rechazadas se reforzará su idea de que es necesario que la 4T tome dichos poderes y los órganos autónomos para garantizar el cambio prometido.

yoría al presidente López Obrador porque todo lo que ha hecho ha sido orientado por esa estrategia electoral. Es lo que sabe hacer, es lo que aprendió a hacer toda su vida, no a gobernar sino a ganar votos", señala Merino, quien conoce a López Obrador desde que este último era dirigente del Partido de la Revolución Democrática.

Desde que era candidato y luego como presidente, López Obrador ha usado una narrativa encaminada a lograr el apoyo electoral mayoritario. Así lo hace cuando habla del pueblo con el eslogan de "primero los pobres", cuando anuncia el incremento del apoyo económico a los ancianos, desempleados, estudiantes y discapacitados, con las propuestas de reformas electorales y judiciales, el aumento al salario y las pensiones, o cuando polariza a la opinión pública con la retórica de buenos y malos y reorienta la política social con el reparto de recursos como si fuera dinero de su bolsillo y no una garantía plena de derechos.

"Conozco perfectamente a López Obrador, sé de sus perversidades y de sus alcances. Es un hombre muy inteligente, es un animal político, es perverso", señala el exdiputado Di Costanzo al precisar que la estrategia del presidente es "ganar perdiendo".

Explica: "Desde hace tiempo el presidente viene realizando una serie de acciones para cambiar la Constitución en una estrategia de ganar perdiendo. Así lo hizo con las reformas eléctrica, electoral y judicial. Lo que entiendo es que pretende plantar la idea en la gente de que 'miren, el Congreso no me dejó hacer esto, para hacerlo necesitamos la mayoría calificada'. Eso es parte de la estrategia del plan, que incluye las pensiones, aumento de salarios y de los montos en los programas sociales".

Bajo esta misma idea, Mauricio Merino, exconsejero electoral e investigador del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), considera que todo el gobierno de López Obrador ha girado en torno de una estrategia electoral a fin de obtener una mayoría de votos tanto en el Congreso como en los estados.

"Es interesante -indica el académico- ver cómo las encuestas revelan una amplia aprobación de las medidas de gobierno y una ma-



... POLÍTICA

Precisa que la meta del presidente López Obrador es tener la mayoría en el Congreso de la Unión porque de nada le va a servir para su proyecto si gana Claudia Sheinbaum con un Congreso adverso.

"Necesita la mayoría absoluta en diputados y senadores porque no está acostumbrado a llegar a acuerdos y a negociar. Eso lo hemos visto. No nos debe de extrañar que si hablamos de gobiernos de coalición debe haber acuerdos, no se trata de repetir puntos burdamente, sino se trata de acuerdos. Pero con Andrés Manuel no acuerdas, con él te sometes".

Entonces, reitera Di Costanzo, para López Obrador es vital no solamente que gane Claudia Sheinbaum, sino que tenga la mayoría en las cámaras de diputados y senadores para que no tenga que llegar a acuerdos con nadie.

Plan D y E de AMLO

El 12 de enero último, ya en pleno proceso de elección presidencial y de renovación en las cámaras de diputados y senadores, así como de nueve entidades, López Obrador anunció nuevos planes para consolidar su proyecto –los planes D y E–, con una serie de iniciativas en materia electoral y judicial, así como en salarios y pensiones que anunciará en detalle el 5 de febrero, el Día de la Constitución.

En el caso de las pensiones se busca que, quienes se jubilen con la ley de 1997 cobren el cien por ciento del salario, lo cual implicaría un impacto a la iniciativa privada que el gobierno trataría de amortiguar con aportaciones gubernamentales paulatinas. Se mantendría el sistema de Afores, pero con la posibilidad de que el gobierno también pueda administrar fondos de retiro voluntario.

Para el caso del salario mínimo se contempla un incremento anual siempre por arriba de la inflación.

La reforma del Poder Judicial estaría encaminada a que jueces, magistrados y ministros sean electos en las urnas, mediante voto directo, y que sus salarios y prestaciones estén por debajo de lo que cobra el presidente de la República.

Mientras que con la reforma electoral, López Obrador pretende que el INE se convierta en el Instituto Nacional de Elecciones y Consultas, reducir de 11 a 7 consejeros y eliminar áreas administrativas de dicho instituto, eliminar financiamiento ordinario a partidos políticos, desaparecer los diputados y senadores elegidos por la vía plurinominal, implementar el voto electrónico, reducir el número de integrantes en Congresos de los estados locales, bajar el umbral para validar la revocación de mandato y permitir la difusión de propaganda gubernamental durante las elecciones.

Dicho plan entra en acción luego de que el plan A de la reforma electoral fracasó, que el plan B de cambios legales en materia electoral fue suspendido por la Suprema Corte y que el plan C, que era la captura del INE vía sus consejerías, no prosperó.

De manera paralela, López Obrador tiene otras ideas pendientes dentro de su estrategia de "ganar perdiendo". Se trata de desaparecer los órganos autónomos como los institutos de Acceso a la Información (Inai) y Federal de Telecomunicaciones (IFT), así como la Comisión Federal de Competencia Económica (Cofece) para que sus funciones sean absorbidas por diversas secretarías; así como la reforma de la Guardia Nacional a fin de que se integre al mando de la Secretaría de la Defensa Nacional y no en la Secretaría de Seguridad Ciudadana.

El colofón de los planes de López Obrador, el Plan E, está previsto para que, una vez que en septiembre entre en funciones la nueva legislatura con mayoría calificada o absoluta de Morena y aliados, con legisladores reelectos en su mayoría, se aprueben las reformas antes de que concluya su mandato en octubre y así allanar el camino a su sucesora, Claudia Sheinbaum.

Con este panorama, señala Jorge Márquez Muñoz, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, estamos frente a un fenómeno que en la ciencia política se llama "Ley de Hierro de la Oligarquía", según la cual –señala su autor Robert Michels– quien está en el poder utiliza los instrumentos del poder para mantenerse en el poder.

–Parece que en esto está el plan de López Obrador de tener mayoría absoluta en el Congreso de la Unión.



POLÍTICA ...

—Sí, porque justamente la manera en asegurar que los recursos se van a movilizar para ganar posiciones tiene que ver con quienes se reelijan, porque el diputado, el senador o el alcalde manejan muchos recursos y garantizan que se van utilizar para el movimiento

Advierte que se trata de afianzar más el proyecto político de Andrés Manuel López Obrador y la Cuarta Transformación hacia el próximo sexenio mediante "los mismos que ya están, porque son los únicos que pueden asegurar que no haya traición interna".

"Gato por liebre"

Mauricio Merino, parafraseando su reciente libro *Gato por liebre*, en el cual desmenuza la manipulación de las palabras por parte del presidente —democracia, corrupción, pueblo, entre otras—, cambiándoles el sentido para sus propios fines, señala que si se revisa cómo se ha reorientado lo que llama la política social del gobierno, salta a la vista que el reparto de recursos, las obras como el aeropuerto, la refinería y el Tren Maya, las maneja con un discurso y una narrativa en las cuales aparece como personaje principal que la da a la gente dinero que sale de su bolsillo.

"Todo eso lo ha convertido en un instrumento electoral. El discurso de polarización, en el cual dice que se trata de salvar a las mayorías de las codicias, de los abusos de las élites, de los depredadores del espacio público y de la política neoliberal y de lo que haya sucedido antes de su gobierno, con esto acaba justificando las obras y la entrega de los recursos. No hay una sola obra que no se justifique en función de ganar votos", reitera.

En el caso de la militarización del gobierno de López Obrador, advierte que el ejercicio de darles cada vez más recursos no sólo le permite garantizar obediencia, sino la lealtad.

Programas sociales. Estrategia federal

Foto: Octavio Gómez





“Es el Ejército al servicio de los procesos electorales, en el sentido clientelar, de buscar a la gente para hacerse de más votos. Literalmente es un ejército de votos, un ejército haciendo obra por todos los rincones del país”.

Y advierte también que la tolerancia hacia el crimen organizado tiene, igualmente, un sentido electoral:

“Además de lo dicho, está la tolerancia que ha tenido con el crimen organizado, es algo muy delicado, es tolerancia con el avance sistemático del crimen organizado por todo el territorio. La violencia que ha generado en este sexenio la leo también como una clave electoral”.

Precisa: “Es más redituable, en términos electorales, permitir que (el crimen organizado) suceda que enfrentarlo, porque hacerlo supone crear un ámbito de conflicto con un amplio número de grupos de la población. Se ha documentado que el crimen organizado es el quinto empleador del país, es la empresa que genera el mayor número de empleos”, señala Merino, recordando el estudio del Complexity Science Hub de Viena, publicado por la revista *Science* en septiembre del año pasado.

Dicho estudio sostiene que el crimen organizado en México cuenta con 175 mil integrantes, ubicándolo como el quinto empleador de México, por encima de empresas como Pemex y Oxxo, y sólo superado por FEMSA (embotelladora de Coca-Cola), Walmart, Manpower y América Móvil.

Además, Merino advierte que el crimen organizado está entreverado con la vida social del país: “No es un mundo aparte, sino que forma parte de nuestra vida cotidiana en los pueblos, comunidades y colonias donde actúa. Los narcotraficantes van a las escuelas donde va el resto de la gente, se vinculan con las familias, se relacionan con el tejido social que cada vez más los acepta porque los conoce. Por ejemplo, la música del corrido tumbado, la manera en que se ha divulgado la cultura del narco es una expresión tangible de que esa cultura del crimen forma parte de nuestra cultura cotidiana.

“Enfrentar eso es enfrentar a un amplio grupo social y eso quita votos, no da votos. Entonces ha sido evidente cómo (el presidente) ha sido demasiado tolerante con ese entreveramiento social y cultural, incluso político por las influencias que ha tenido el crimen organizado en la vida de los partidos con dinero sucio que entra a las campañas y por las amenazas a candidatos. Es una actitud tolerante frente a eso que puede generar conflicto y restar votos. Todo esto también es parte de la misma estrategia”.

—¿También las reformas electorales tienen la finalidad de debilitar a los órganos e instituciones que se encargan de organizar y calificar las elecciones?

—Eso lo veo como una salvaguarda final, postrera de esta misma estrategia. Si después de meter todo ese dinero público, de esta narrativa alterada donde se dice una cosa y se hace la otra, donde las palabras ocultan la verdad y se crea este ambiente de polarización cotidianamente, si después de meter al Ejército y se tolera al crimen organizado, si nada de esto llegase a prosperar y se gana sólo la Presidencia sin las mayorías calificadas en los Congresos federal y de los estados, entonces sí estaría dispuesto a activar tres mecanismos: su control del INE, el control del Tribunal Electoral y atacar la vulnerabilidad de la Suprema Corte de Justicia.

De esta manera, concluye Merino, si toda esa estrategia fracasa, López Obrador activaría esta segunda parte para asegurarse, de cualquier manera, el control del Congreso federal y de los estados con el desconocimiento abierto de los resultados para crear un ambiente de conflicto poselectoral, en lo que también el presidente es experto. @